

JUVENTUD



DE HOY
Semanario independiente — **Edición para Yecla**

Año I **PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN** **Alicante 26 de Diciembre de 1915** **La correspondencia al Director.** **Núm. 14**
 Yecla y Alicante, 25 cts. mes **J. GIMENEZ ROSES.**
 Fuera UNA peseta trimestre San Francisco, letra R.—YECLA

El futuro Alcalde

Ya está acordado el nombramiento del llamado a regir los destinos de nuestro pueblo como primera autoridad, recaído en D. Modesto Maestre, persona a quien todos conocemos y estimamos por las muchas simpatías de que goza en la localidad.

Esta elección ha sido acogida favorablemente por la mayoría de la opinión, ya que el prestigioso y buen nombre del veterano político viene a constituir una sólida garantía para el buen régimen de Yecla, puesto que siempre que pasó por ese mismo puesto que ahora va a ocupar de nuevo, dejó gratos recuerdos, haciendo patentes, su caballerosidad y honradez y su afecto a nuestra patria chica.

Siendo, como dice, la última vez que pasará por la Alcaldía, esperamos que animado por el deseo de dejar el pabellón bien puesto, se ocupará actiuamente de la realización de todas aquellas mejoras que con tanta urgencia exige el estado del pueblo dejando cuando cese en su actuación un recuerdo imborrable en el corazón de sus paisanos, pues a ello se prestan las muchas reformas que hay que hacer en Yecla para que pueda estarmedianamente por ser numerosas sus necesidades ya que desde la simple urbanización hasta la instrucción hay una porción de cosas a que atender y cuyo mejoramiento ofrece amplio campo a todo aquel que tenga deseos de trabajar en bien de la colectividad.

Sí, como esperamos, es así, nos tendrá pronto a ayudarle en su labor con la modestia de nuestras plumas y nuestras inteligencias, exponiéndole desde las columnas de este semanario todas cuantas deficiencias observemos en las materias de su cargo aplaudiendo sin reserva su gestión y auxiliándola en lo posible con nues-

tras pequeñas iniciativas, pero, sin hacer jamás abdicación de nuestra independencia y procurar inspirar en la justicia y la imparcialidad nuestras normas constantes.

Damos, pues al venerable amigo, nuestra mas cordial bienvenida anticipada y creemos no defraudará las esperanzas de los que amantes de Yecla han fijado sus ojos en él para la difícil tarea de regir un pueblo que como el nuestro está necesitado de hombres de buena voluntad.

Los intrusos

Ya no es el privilegio de aprovechar este o aquel de monte pastos o leña, ni el manantial cristalino que entre juncos en el lindero del camino brindaba al caminante un calmante a su sed y al pastor el agua para su rebaño; ni las tierras comunales que el propietario colindante con amaños de comadre y sobornando a los funcionarios las incorpora bonitamente a su heredad ni las reservas económicas; ni el derecho político; ni casi el de la vida; ya no es esto solo lo que se quita al pueblo, es algo que sin ser valorable materialmente tiene no obstante un valor moral inefable.

Es el derecho a ocupar el puesto de honor en las fiestas que con fé religiosa, ofrece a su patrona.

Fué el día llamado de la Subida, que este año hubo de ser el lunes porque la lluvia impidió que se verificase la fiesta el domingo, día señalado para ella, por la costumbre.

Al llegar al santuario, pues como buenos yeclanos visitamos este lugar en tan para nosotros, señalado día, hubimos de ver a las familias de los mayordomos, no en la habitación que en el edificio ocupan todos los años en dicho acto sino en la calle y al resguardo de las paredes del inmueble, porque los hoy dueños de aquellos lugares, los frailes se ha-

bían negado a permitirles la entrada so pretexto de que era lugar clausurado.

¿Es que en efecto no permitian la entrada a nadie en el sagrado lugar? No, otras familias estaban allí. ¿Porqué pues esta distinción?

Sentimos indignación al ver que la niña que iba de paje a la cabeza de la procesión, aterida de frío, corrió hacia su familia que esperaba en la puerta, porque para ella el santuario estaba clausurado, y cobijando sus manos en el seno de su madre esperó allí a que se le calentaran para continuar de nuevo en su puesto, pesara el frío ¿qué importa? ¡es por la virgen!

Si niña, nada importa que los tuyos ofrezcan a tu patrona, su fé, su trabajo, su dinero, sus cosechas, un día llegará en que también tu serás arrojada del sitio sagrado por los que monopolizan la santidad y la poesía de la fé; aunque en cada ofrecimiento, hayas puesto toda tu alma de virgen.

LA ESPÍA

(FRAGMENTOS DE UN DIARIO)

«Bien quisiera descifrar el misterioso enigma del Libro del Destino, para leer en sus páginas sagradas, unas escritas con fuego, otra con sangre, las más con lágrimas, lo que el porvenir reserva al que después de pecar fué reincidente,

Noche de Reyes... Tu nombre evoca en mi alma dolorosas escenas, penas y alegrías que jamás caerán en el olvido, era como profético mago que teniendo por aliado al tiempo, ve cumplidos sus vaticinios cuando el rielar continuo de los años puso la nieve en mis cabellos.

Noche de Reyes... En tu oído pléórico de estrellas argentadas, veo flotar en un limbo de diáfanos destellos la imagen venerada de una martir...»

«Miedo, temor a lo ignorado, era lo que sentían aquellos hombres avezados a los peligros del mar, al ver caminar siempre pensativo, a la mujer de peregrina belleza que causaba sus desvelos. Rudos pescadores que vieron mil veces la muerte cuando en la tempestad las olas rugen con ímpetu satánica, perdían su valor al divisar a la enlutada desconocida, flotando al viento sus negras vestiduras, contemplar desde la Peña Maldita el suave atardecer de la costa irlandesa y las aguas verdes como transparentes esmeraldas...»

«Aquella mujer extraña, de la que siempre obtuve desprecios, hizo germinar en mi mente la fatal idea...»

Yo fui quien guiada por el odio, ansiando vengar la pasión no correspondida, puse la duda en los corazones francos de aquellas gentes haciéndoles ver bajo la hermosura de unos ojos azules la astucia de hiena de la espía... Yo, conocedor de la historia íntima de la desgraciada, recordé a los viejos pescadores que sus hijos en los campos de batalla ofendaban su sangre generosa en aras de la libertad de Irlanda, que hacían titánicos esfuerzos para librarla del yugo inglés... y católicos fervientes, vieron en la enlutada a un enemigo de su independencia, creyeron de mis palabras y prestáronse a ejecutar mis órdenes...»

«Era la noche de Reyes en la tierra hospitalaria de la Irlanda. El júbilo inmenso de otros tiempos habíase tornado en la velada impregnada de tristeza de unos cuantos ancianos que faltos de energías permanecían relegados mientras la juventud luchaba valerosa por el resurgimiento de la Pátria.

«La espía está en la Pena Maldita!...

Fué el reguero de pólvora que hizo estallar la ira de aquellos corazones.

«La espía! la espía! Corrió de ho-

